



XI Congreso Internacional de la AEHE  
4 y 5 de Septiembre 2014  
Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF)  
Madrid

**Sesión 15:** *Las crisis y sus respuestas en la industria (siglos XVIII-XX)*

**Título de la comunicación:**

*“Evolución de la industria francesa en España en la crisis del tardofranquismo y la transición, c. 1970-1986”*

**Autor/es:**

Esther M. Sánchez Sánchez  
Universidad de Salamanca  
[esther.sanchez@usal.es](mailto:esther.sanchez@usal.es)

Rafael Castro Balaguer  
Universidad Autónoma de Madrid  
[rafael.castro@uam.es](mailto:rafael.castro@uam.es)

## **Evolución de la industria francesa en España en la crisis del tardofranquismo y la transición, c. 1970-1986\***

Esther M. Sánchez Sánchez  
Universidad de Salamanca  
[esther.sanchez@usal.es](mailto:esther.sanchez@usal.es)

Rafael Castro Balaguer  
Universidad Autónoma de Madrid  
[rafael.castro@uam.es](mailto:rafael.castro@uam.es)

*-Versión muy preliminar. Por favor no citar-*

Las dificultades derivadas del cambio de régimen político en España y de la crisis energética mundial se dejaron sentir en las relaciones franco-españolas. Los desencuentros en torno a la lucha contra el terrorismo vasco y la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) marcaron unos años complejos, en los resurgieron muchas de las tensiones y desencuentros del pasado. La crisis económica agravó la espiral inflacionista, los costes salariales, la conflictividad laboral y, con todo ello, la desconfianza de inversores nacionales y extranjeros respecto al futuro de la industria española. Ahora bien, la perspectiva de la mayor liberalización comercial y financiera fruto del ingreso en Europa logró obviar las dificultades y acrecentar el interés de las multinacionales foráneas hacia el mercado ibérico, lo que se tradujo en un aumento sostenido del comercio, la inversión y la asistencia técnica.

A finales de los años setenta, a pesar de la férrea competencia ejercida por otros países (sobre todo Estados Unidos y la República Federal de Alemania-RFA), la industria francesa se hallaba sólidamente implantada en España, ocupando un lugar preferente en sectores como el automóvil, la construcción, la consultoría técnica y la gran distribución. En el intento de expandir su actividad en España, las empresas francesas libraron una dura batalla con sus rivales extranjeras y modificaron, aún sin pretenderlo, su modelo tradicional de inversión industrial en beneficio del sector terciario. ¿Quiénes fueron los protagonistas de este proceso (españoles y franceses, individuos e instituciones)? ¿Qué estrategias utilizaron? ¿De qué ventajas comparativas gozaron? ¿Cómo afrontaron los desencuentros políticos? ¿Qué evolución experimentaron, en términos absolutos y relativos, las grandes variables macroeconómicas (comercio, inversión, asistencia técnica, turismo, emigración)? ¿Qué grandes proyectos económicos programaron y, en su caso, ejecutaron? Este trabajo pretende contribuir a esclarecer estas cuestiones, a partir de un conjunto de fuentes impresas y fondos de archivo, en su mayoría franceses, recientemente abiertos a los

investigadores. La estructura es la siguiente: un primer apartado repasa el estado de las relaciones políticas franco-españolas, centrándose en los dos grandes contenciosos bilaterales, el terrorismo vasco y el ingreso de España en el Mercado Común Europeo; en el segundo, se aborda la trayectoria de las relaciones económicas bilaterales, analizando la evolución de comercio e inversión, y evocando algunos de los principales proyectos de cooperación. El tercero estudia las estrategias desplegadas por las autoridades francesas para reforzar su presencia económica en España en el contexto de crisis política y económica, así como el grado de cumplimiento de esos objetivos gubernamentales. Cerrarán el trabajo unas breves conclusiones.

## **LOS DESENCUENTROS POLÍTICOS: TERRORISMO VASCO Y ADHESIÓN ESPAÑOLA A LA CEE**

La dimensión internacional de la transición española, relegada en principio a un segundo plano ante el protagonismo conferido a los actores internos, se reivindicó con fuerza desde mediados de los años noventa, incrementándose los estudios sobre el papel de Estados Unidos y las potencias europeas, en particular Francia, Gran Bretaña y la RFA. Con el telón de fondo de la guerra fría y la crisis del petróleo, los países occidentales se atribuyeron un papel de supervisión y tutela sobre el proceso español, con un doble objetivo: a) garantizar la vía reformista, evitando cualquier deriva revolucionaria similar a la portuguesa; y b) ocupar un lugar central en la nueva España postfranquista<sup>1</sup>. En consecuencia, dirigieron sus miras hacia los partidos y sindicatos de la oposición moderada (el PSOE y la UGT, fundamentalmente<sup>2</sup>), promocionaron la monarquía como elemento de estabilidad y reformismo, e intensificaron los contactos y negociaciones con otros sectores que, como el ejército y los empresarios, podían influir sobre el gobierno y defender más y mejor los intereses franceses en España. Ya en los últimos años del franquismo, los actores franceses habían configurado una sólida red de relaciones, tanto en el ámbito de la administración como en el de la empresa, con los grupos que estaban destinados a suceder a Franco y ocupar un lugar de peso en el postfranquismo. Tanto en Francia como en España, existían vínculos muy estrechos entre la administración pública y la alta gestión empresarial, siendo habitual encontrar los mismos nombres en uno y otro ámbito<sup>3</sup>.

---

\*Esta investigación ha contado con el apoyo financiero del Ministerio de Economía y Competitividad (proyectos HAR2010-21694 y HAR2012-33298).

<sup>1</sup> Sobre la transición española a la democracia, y en particular su vertiente exterior, pueden consultarse los trabajos de Powell (1994, 2003 y 2011); Gillespie, Rodrigo y Story (1995); Tusell & Soto (1996); Pardo (2005); Soto (2005); Jiménez Redondo (2006); Sabio & Sartorius (2007); Viñas (2001); Lemus (2002, 2005 y 2007); Pereira (2004); Ortuño (2005); Lemus & Pereira (2010); y Martín García & Ortiz Heras (2010). En conjunto, los estudios dedicados a Francia resultan aún sesgados y superficiales, al basarse en prensa escrita y no en fuentes primarias: Acuña (1986); González-Gómez del Miño (1991); Vorms y Aguilar (2003); Mestres (2006).

<sup>2</sup> Vid. Ortuño (2005); Aroca (2011); Muñoz Sánchez (2012); y Soto & Mateos (2013).

<sup>3</sup> Vid., entre otros, Garrigues (2011) y Joly (2013) para el caso de Francia; y Baena (1999); Cabrera & del Rey (2002); y Valdaliso (2002) para el caso de España.

¿Cómo evolucionaron las relaciones entre España y Francia en los años finales del franquismo y primeros de la democracia? Durante los gobiernos de Georges Pompidou (gaullista, 1969-1974), Valéry Giscard d'Estaing (centrista, 1974-1981) y el primer mandato de François Mitterrand (socialista, 1981-1988) se sucedieron las etapas de acercamiento y distanciamiento<sup>4</sup>, y por tanto el repunte periódico del arsenal de estereotipos, prejuicios y rencores mutuos acumulado durante siglos<sup>5</sup>. Como las demás potencias occidentales, Francia apostó por el tándem monarquía-oposición moderada<sup>6</sup>. En este sentido, manifestó reiteradamente su voluntad de no adoptar ninguna actitud drástica que, como a finales de los años cuarenta, pusiera de nuevo en peligro sus intereses en España: “[Il faut] pratiquer une politique plus réservée vis-à-vis du régime, plus ouverte en direction de l’opposition modérée, mais conservatoire pour tout ce qui, à court terme, touche à nos intérêts, en particulier à la coopération”<sup>7</sup>. Ni siquiera las últimas decisiones represivas de Franco (el proceso de Burgos contra los terroristas de *Euskadi Ta Askatasuna*-ETA en 1970, la ejecución del joven anarquista Salvador Puig Antich en 1974 y los últimos fusilamientos de septiembre de 1975), que desataron la condena de la sociedad francesa e internacional, modificaron la actitud del gobierno francés. Desde la Asamblea Nacional se dieron consignas de discreción, amparándose en el principio de la no injerencia en los asuntos internos de otro país, en el interés por mantener las buenas relaciones con España y en la inoperancia de las medidas radicales tipo ruptura diplomática o bloqueo económico<sup>8</sup>.

Durante las décadas de los setenta y ochenta continuó el intercambio de visitas oficiales de altos cargos, una dinámica habitual desde los años sesenta. Cabe destacar los viajes a España de los presidentes Valéry Giscard d'Estaing (junio 1978)<sup>9</sup> y François Mitterrand (junio 1982, junio 1984); los ministros de Asuntos Exteriores Maurice Schumann (noviembre 1971, agosto 1973), Michel Jobert (agosto 1976), Jean-François Poncet (abril 1980) y Claude Cheysson (junio 1981); los ministros de Defensa Jacques Soufflet (octubre 1974) e Ivon Bourges (octubre 1977); el ministro de Desarrollo Industrial y Científico François-Xavier Ortoli (febrero 1972); el Primer ministro Raymond Barré (julio 1980); y el ministro del Interior Gaston Defferre (junio 1984). En las postrimerías de la dictadura, los

---

<sup>4</sup> Resulta muy ilustrativo a este respecto el título del trabajo publicado en 1986 por el periodista Luis Ramón Acuña: *Como los dientes de una sierra*. Acuña (1986).

<sup>5</sup> Con los calificativos “clásicos”: los franceses: arrogantes, prepotentes y egoístas; los españoles: hipersensibles, resentidos y excesivos.

<sup>6</sup> Tanto el futuro rey como los dirigentes de la oposición moderada habían manifestado personalmente al presidente, ministros y prensa progubernamental francesa (*Le Figaro* y *L'Aurore*) su voluntad reformista. “Entretien avec le Prince Juan Carlos”, nota de Georges Roux, consejero técnico de la Embajada de Francia en España, Madrid, 16/11/1976. Archives du Ministère français des Affaires Étrangères (en adelante AMAE-F), Europe, Espagne, 1971-76, vol. 446; “De la visite du roi d’Espagne en France”, informe del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, Direction de l’Europe, Sous-direction d’Europe Méridionale (MAE-SDEM), Paris, 9/9/1976. AMAE-F, Europe, Espagne, 1976-80, vol. 4394.

<sup>7</sup> “Suggestion quant à notre attitude vis-à-vis de l’Espagne”, informe del MAE-SDEM, Paris, 19/9/1975. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 446.

<sup>8</sup> “Débats de politique étrangère”, Assemblée Nationale, 1974-76. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 447.

<sup>9</sup> Era el primer presidente de Francia en viaje oficial a España desde 1906, año en que Émile Louvet visitó a Alfonso XIII.

representantes franceses evitaron reunirse con la oposición anti-franquista, argumentando que en su condición de invitados oficiales del gobierno español habían de adaptarse, por cortesía, a la actitud que sus anfitriones esperaban de ellos<sup>10</sup>. Una actitud análoga a la norteamericana<sup>11</sup> aunque distinta a la de la RFA, cuyos delegados de Exteriores, y en particular Walter Scheel, no dudaron en reunirse con Joaquín Ruíz-Giménez, Enrique Tierno Galván, José María de Areilza, Joaquín Satrústegui y otros dirigentes de la oposición moderada<sup>12</sup>. Más frecuentes fueron las visitas a Francia de los dirigentes españoles. Francia fue el primer país europeo en recibir a don Juan Carlos y doña Sofía como Reyes de España (octubre 1976)<sup>13</sup> y el primer destino extranjero de Adolfo Suárez tras su acceso a la presidencia del gobierno (julio 1976). Además de los jefes de estado y de gobierno, los ministros de Asuntos Exteriores, Economía y Defensa, junto a numerosas personalidades relacionadas con las esferas industrial y militar, cruzaron los Pirineos al menos una vez al año<sup>14</sup>. Desde el Quai d'Orsay, se insistió reiteradamente en la necesidad de cuidar al máximo las estancias de los dirigentes españoles en Francia, al objeto de no perturbar su más que probada susceptibilidad hacia sus vecinos del norte: "la susceptibilité espagnole vis-à-vis de la France est un problème psychologique fundamental [...] il y a toujours ici le sentiment que les Français considèrent l'Espagne de haut, comme un pays de seconde catégorie, et l'on nous en veut [...] on doit faire un effort important pour les recevoir aux mieux"<sup>15</sup>.

El cambio de régimen en España no implicó modificación alguna en las organizaciones de cooperación hispano-francesa, que continuaron trabajando en sus respectivos ámbitos de actuación. Así lo hicieron la Comisión Internacional de Límites de los Pirineos, el Grupo de Amistad Francia-España de la Asamblea Nacional Francesa, los Comités de Cooperación Industrial y Agraria, el Comité de Cooperación Económica, el Comité de Cooperación Científica y Técnica, y las Comisiones Mixtas ligadas a los Acuerdos Comerciales (anuales), al Acuerdo de Mano de Obra (1961), a la Convención sobre Seguridad Social (1974) y al Acuerdo de Cooperación Cultural, Científica y Técnica (1969, completado en 1974). Además, surgieron otras instituciones encargadas de fomentar el acercamiento bilateral, como l'Office Franco-espagnole de Rapprochement d'Entreprises, patrocinada por las organizaciones patronales de ambos países, y el Instituto Universitario de Tecnología de Bayona, un centro de enseñanza bilingüe encargado, según su carta fundacional, de "proporcionar a los empresarios franceses un mayor conocimiento del mercado español, animándoles a cruzar los Pirineos [...] y enseñar a los empresarios españoles el

---

<sup>10</sup> Con esos argumentos rechazó expresamente Maurice Schumann el encuentro con los socialistas Enrique Tierno Galván, Carlos Zayas y Miguel Peydro, y con el monárquico Joaquín Satrústegui. "Viaje del ministro Maurice Schumann", informe de la Oficina de Información Diplomática. Archivo del Ministerio español de Asuntos Exteriores (AMAE-E), R-25689.

<sup>11</sup> Pardo (2005) y Powell (2011).

<sup>12</sup> Muñoz Sánchez (2012).

<sup>13</sup> Antes habían viajado a Estados Unidos. Juan Carlos I fue el primer jefe de estado español en visita oficial a Francia desde hacía más de setenta años.

<sup>14</sup> Vid. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, varios vols.

<sup>15</sup> Telegrama de Margerie, Madrid, 28/10/1980. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4365.

funcionamiento del Mercado Común, facilitándoles las operaciones intracomunitarias”<sup>16</sup>. Desde finales de los años ochenta, se institucionalizaron, además, cumbres bilaterales anuales a nivel de jefes de estado y gobierno, con sus cohortes respectivas de ministros y expertos<sup>17</sup>.

Ahora bien, pese a los encuentros directos y las optimistas declaraciones protocolarias, las tensiones no tardaron en llegar: la falta de entendimiento en torno a la lucha contra ETA y a la futura adhesión de España a la CEE marcaron unos años complejos:

“Deux problèmes majeurs pèsent sur nos relations bilaterales, entretiennent un climat de défiance, animosité et malentendus dont il est difficile de sortir [...] interférant même dans les questions de caractère technique: l’affaire basque et l’adhésion espagnole à la Communauté”<sup>18</sup>.

El primer problema que actuó como rémora de las relaciones hispano-francesas fue el terrorismo vasco. Muchos franceses, desconocedores de la evolución socio-económica primero y política después de la sociedad española, miraban a los etarras con simpatía (y hasta empatía), presentándoles como combatientes de la opresión franquista, aplaudiéndoles como defensores de la libertad del País Vasco, e incluso comparándoles con los resistentes franceses al nazismo<sup>19</sup>. Otros, simplemente, manifestaban una actitud discreta o indiferente ante lo que consideraban un problema interno de España. El caso es que los activistas de ETA gozaron en Francia del estatuto de refugiado político, pudiendo utilizar sus medios de comunicación para reivindicar sus atentados y su territorio como campo de entrenamiento, centro financiero y base de repliegue tras sus crímenes, siempre que no transgudiesen las leyes francesas<sup>20</sup>.

Las autoridades españolas solicitaron reiteradamente la extradición a España de los miembros de ETA refugiados en Francia, sobre todo tras el asesinato de Carrero Blanco en diciembre de 1973. Pero el gobierno francés rechazó las demandas una tras otra, justificándose en el carácter “político e interior” de los delitos y, en consecuencia, la imposibilidad de extradición de sus autores según la Convención Franco-española de Extradición de 1877, la Constitución Francesa de 1958 y el Derecho Internacional (Convención de Ginebra de 1951 y Resolución de Naciones Unidas de 1967)<sup>21</sup>. Para acallar las protestas, el gobierno francés prometió una mayor cooperación entre los Ministerios del

---

<sup>16</sup> “Relations franco-espagnoles”, informe de Robert Hourcaillou, cónsul general de Francia en San Sebastián, al embajador de Francia en España, Madrid, 7/3/1975. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 446.

<sup>17</sup> Al respecto, Mestres (2006), pp. 154-157.

<sup>18</sup> “Préparation de la mission en Espagne de M. Racul Delaye”, nota del MAE-SDEM, Paris, 6/1/1980. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4351.

<sup>19</sup> Por ejemplo Gaston Defferre, ministro del Interior. Ref. Lemus (2005), p. 71, y Acuña (1986), p. 106.

<sup>20</sup> Para más detalles, Piñuel (1986), Acuña (1986) y Avilés (2010).

<sup>21</sup> “Voyage de M. Schumann en Espagne”, nota del MAE-SDEM, Paris, 22/8/1973. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 445.

Interior y la policía de ambos países<sup>22</sup>. Después realizó algunas concesiones más, a fin de “éviter une dégradation des relations franco-espagnoles qui pourrait porter atteinte aux intérêts français”<sup>23</sup>: pidió oficialmente disculpas por las manifestaciones pro-ETA de los ciudadanos y medios de comunicación franceses, retiró algunos carnets de refugiado político, e intensificó las operaciones de vigilancia en las regiones fronterizas<sup>24</sup>. Pero no fue suficiente. La actitud francesa, espoleada por la prensa española, había extendido actitudes francóforas a amplias capas de la sociedad española. Los más diplomáticos hablaban de pasividad, permisividad y apoyo soterrado a ETA; los más exaltados de cómplices de asesinos<sup>25</sup>.

La documentación diplomática francesa revela que los gobiernos de Pompidou y Giscard d’Estaing se debatieron entre la necesidad de complacer a las autoridades españolas, a fin de obtener las contrapartidas económicas y militares deseadas, y la voluntad de mantener la tradición de Francia como tierra de asilo y de derechos humanos, cuestión recogida en la legislación francesa y reivindicada con frecuencia por su opinión pública<sup>26</sup>. Además, los representantes estatales hubieron de responder a la presión ejercida por los empresarios con negocios en territorio vasco (v.g. las fábricas de Michelin en San Sebastián y Vitoria), prometiéndoles mayores garantías de orden público<sup>27</sup>. Existía también un cierto temor, pocas veces confesado, de que tanta permisividad desembocase en el contagio a Francia no sólo del terrorismo sino también del movimiento autonómico<sup>28</sup>. Llegó un momento en el que la consolidación de la democracia en España deslegitimó cualquier intento de justificación de los atentados. A principios de los años ochenta, con Mitterrand al frente del gobierno francés, se sentaron por fin las bases de la cooperación anti-terrorista en el triple frente policial, judicial e informativo, eliminándose la concesión del estatuto de refugiado político y acordándose las primeras extradiciones.

El segundo contencioso serio que enfrentó a ambos países giró en torno a la adhesión española a la CEE. El ingreso en esta institución formó parte de la agenda de política exterior del gobierno español desde principios de los años sesenta, ligado a los procesos de desarrollo económico y rehabilitación internacional del régimen franquista. No obstante, la ausencia de democracia no permitió ir más allá del Acuerdo Preferencial de 1970, basado en un desarme arancelario parcial industrial y en concesiones agrícolas específicas. La voluntad de ingresar como miembro de pleno derecho resurgió con fuerza en los primeros años de la transición. Entre enero y marzo de 1976, el ministro de Asuntos Exteriores José M<sup>a</sup> de

---

<sup>22</sup> “De la visite du roi d’Espagne en France”, informe del MAE-SDEM, Paris, 9/9/1976. AMAE-F, Europe, Espagne, 1976-80, vol. 4394.

<sup>23</sup> “Réclamations espagnoles à propos de l’activité de certains réfugiés”, nota del MAE-SDEM, Paris, 30/10/1974. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 446.

<sup>24</sup> Séance de l’Assemblée Nationale (résumé), 20/11/1972. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 404.

<sup>25</sup> Dossier de prensa española incluido en “Préparation de la mission en Espagne de M. Racul Delaye”, nota del MAE-SDEM, Paris, 6/1/1980. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4351.

<sup>26</sup> “Difficultés franco-espagnoles diverses”, nota del MAE-SDEM, Paris, 20/6/1975. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 446.

<sup>27</sup> Séance de l’Assemblée Nationale (résumé), 20/11/1972. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 404.

<sup>28</sup> Aguilar (1986), p. 157.

Areilza visitó las capitales de los países comunitarios para informar y convencer de las reformas democratizadoras en curso, esgrimiendo la adhesión como un factor legitimador *sine qua non* del proceso reformista<sup>29</sup>.

Antes y después de 1975, los dirigentes franceses comunicaron a sus homólogos españoles su intención de apoyar a España en el camino hacia la CEE, por razones históricas, culturales, geográficas... y para contrarrestar el predominio de los países del centro y norte de Europa. Sin embargo, a la hora de la verdad, el gobierno francés aplicó un duro pragmatismo, en pro de intereses propios, que retrasó el ingreso durante una década. ¿Cuáles fueron las objeciones francesas a la aventura europea de España?

En primer lugar, la fuerte competencia entre los productos agrarios españoles y franceses, especialmente los mediterráneos: frutas, legumbres, vino y aceite de oliva. Los agricultores franceses, sobre todo de los departamentos del Sur (*Midi*), temían que la liberalización económica derivada de la entrada en la CEE se tradujese en la afluencia masiva de alimentos españoles, que por sus ventajas comparativas (calidad similar-precio inferior) reemplazarían a los franceses dentro y fuera del espacio comunitario. De hecho, el desequilibrio a favor de España de los intercambios agro-alimentarios franco-españoles había sido constante desde 1945. Si la balanza comercial general presentaba saldos positivos para Francia era porque el déficit agroalimentario resultaba ampliamente compensado por el beneficio de los intercambios industriales<sup>30</sup>. Las protestas de los agricultores del *Midi* se materializaron en la destrucción de camiones españoles a su paso por el territorio francés. Varios partidos políticos y asociaciones empresariales galas alimentaron el enfrentamiento al insistir en la miseria y conflictividad que en las regiones del Sur francés provocaría la invasión de productos agrarios españoles<sup>31</sup>. Intimidado por la previsible pérdida del voto campesino, el gobierno Giscard se comprometió a defender sus intereses. Para ello, exigió a Bruselas, como paso previo al ingreso de España, una modificación de la Política Agraria Común (PAC) en el sentido demandado por los agricultores franceses, lo que se tradujo en la dilación *sine die* de las negociaciones España-CEE<sup>32</sup>. En la prensa española, las campañas anti-francesas, ya de por sí encendidas por el tema del terrorismo vasco, se volvieron especialmente duras a raíz de esta “pausa francesa” o “*giscardazo*”<sup>33</sup>.

Secundariamente, preocupaban también en Francia otras cuestiones como el reparto de las aguas pesqueras, la pobreza relativa de algunas regiones españolas y un probable

---

<sup>29</sup> “Entretiens avec le Comte de Motrico, ministre espagnol des Affaires Étrangères”, Communication au Conseil des Ministres, Paris, 14/1/1976. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 446. Un resumen en Powell (2003). Más detalles en Crespo (2004) y Trouvé (2008).

<sup>30</sup> Estudio del comercio agro-alimentario entre España y Francia en Étienvre & Urquijo (1989), pp. 161-189.

<sup>31</sup> Gaullistas, comunistas y la Fédération Nationale des Syndicats d'Exploitants Agricoles, fundamentalmente. Busturia (1994), pp. 221-227, y Acuña (1986), pp. 138-140.

<sup>32</sup> Los franceses se plantearon la alternativa de endosar a la CEE los gastos derivados de la reconversión económica del *Midi*, aunque no llegaron a exponerla ante sus socios comunitarios. Vid. Intercambio de cartas entre Pierre Guidoni, embajador de Francia en España, y Jean-Claude Paye, jefe de la Direction des Affaires Économiques et Financières del Ministerio francés de Asuntos Exteriores. AMAE-F, Affaires Économiques et Financières, Service de Coopération Économique, 1981-1983, vol. 1934.

<sup>33</sup> Vid. recortes de prensa en AMAE-F y AMAE-E; y Mitterrand (1986).



relanzamiento de la corriente migratoria en dirección sur-norte en medio de la crisis económica. La competencia de los productos industriales españoles, por el contrario, no despertaba ningún temor. De hecho, los franceses abogaban por acelerar el desarme aduanero hasta lograr una completa liberalización del sector industrial, con el doble objetivo de incrementar las ventas de bienes elaborados en Francia a los consumidores españoles y, al mismo tiempo, facilitar la exportación a Europa de los productos manufacturados en España por empresas francesas, como las automovilísticas Renault y Citroën.

Entre los obstáculos franceses a la entrada de España en la CEE, cabe mencionar, por último, el escepticismo de algunos líderes ante la desaparición de la herencia franquista y la viabilidad de la joven democracia española<sup>34</sup>, al menos hasta el fallido golpe de estado de 1981. Una opinión compartida con los representantes de otros estados comunitarios, en particular Holanda y los países escandinavos.

Durante todo el proceso, la estrategia de los negociadores galos estribó en ganar tiempo para conseguir imponer sus condiciones, convencidos de que, en el fondo, los nueve reconocían la importancia de los problemas esgrimidos por Francia: "Il n'est pas question de retarder systématiquement l'adhésion de l'Espagne, mais l'intérêt de la France est de disposer du temps nécessaire si elle veut imposer son point de vue [...] nos objectifs intéressent également nos partenaires ou certaines d'entre eux, même si la France est souvent isolée à Bruxelles quand elle en assure la défense"<sup>35</sup>.

A principios de los años ochenta, con la reforma de la PAC en marcha, los socialistas Mitterrand y González al frente de los ejecutivos francés y español, y la intermediación ejercida por el canciller alemán Helmut Kohl, Francia otorgó por fin su apoyo al ingreso de España en la CEE. El 12 de junio de 1985 se firmó el tratado de adhesión, que entraría en vigor el 1 de enero del año siguiente. Tras la entrada en la CEE, se expandió por fin al conjunto de la sociedad francesa la imagen de una España democrática, abierta y dinámica, imagen que sería ratificada posteriormente con los acontecimientos de 1992.

## **LA CONTINUIDAD Y PROFUNDIZACIÓN DE LOS VÍNCULOS ECONÓMICOS**

La crisis de los años setenta resultó especialmente grave para las economías que, como la francesa y la española, dependían enormemente del suministro exterior de petróleo<sup>36</sup>. En Francia, las tasas de crecimiento de producción y productividad se estancaron a partir de

---

<sup>34</sup> Por la crisis política y económica, lo inacabado de algunas de las reformas ligadas al desarrollismo y la "dificultad de encajar la democracia en la idiosincrasia del pueblo español". "Réunion consulaire des 13 et 14 mai 1980", informe del embajador Emmanuel de Margerie al MAE, Madrid, 3/6/1980.

<sup>35</sup> "Adhésion d'Espagne aux Communautés Européennes", informe de la Direction des Affaires Économiques et Financières, Paris, 29/11/1983. AMAE-F, Affaires Économiques et Financières, Service de Coopération Économique, 1981-1983, vol. 1934.

<sup>36</sup> En Francia, el petróleo suponía hacia 1970 en torno al 65% de la energía consumida y la tasa de independencia energética apenas llegaba al 20-25%. Berstein, Casanova & Sirinelli (2009), p. 76. En España, dos terceras partes del consumo energético dependían de las importaciones de crudo. Sudrià (1997) y Gómez Mendoza, Sudrià & Pueyo (2007), vol. 1, p. 296.

1974, al tiempo que se disparaban la inflación, el desempleo y el déficit comercial. Las autoridades francesas adoptaron de inmediato medidas de ajuste. Para disminuir la dependencia energética, fomentaron la producción y el consumo de energía nuclear (Plan Messmer de 1974), lo que condujo a un crecimiento espectacular de las centrales nucleares (de 8.000 a 30.000 MW de potencia instalada), así como la expansión de otras infraestructuras relacionadas con el ciclo nuclear (reactores supergeneradores, fábricas de enriquecimiento de uranio y centros de tratamiento de residuos, fundamentalmente). Para corregir el desempleo y el déficit exterior, se potenció la creación de industrias de alto contenido tecnológico (telecomunicaciones, informática, biotécnica, aeronáutica y espacial, nuclear...), insistiéndose en la necesaria colaboración sector público-sector privado, *Champions Nationaux*-PME e investigación-industria. Como otros gobiernos occidentales, el francés procedió a disminuir el intervencionismo estatal, lo que no fue óbice para la abolición de la planificación indicativa (VI Plan: 1971-1975 y VII Plan: 1975-1980), ni para la disminución del poder de la gran empresa pública (EDF, PTT, SCNF, Renault...), ni para la reducción de la *mano visible* del estado en los *Champions Nationaux* privados (Saint Gobain, Rhône-Poulenc, PUK, CGE...), parte de los cuales se nacionalizaría en los años ochenta<sup>37</sup>. En España, las previsiones optimistas en cuanto a la duración y alcance de la crisis, la política compensatoria del aumento del precio del petróleo (que trató de subsanar el alza mediante subvenciones y desgravaciones fiscales) y la herencia económica del franquismo (especialmente la protección otorgada a la industria pesada y los bajos niveles de I+D+I) agravaron enormemente los desequilibrios. El retraso en el proceso de ajuste posibilitó el mantenimiento coyuntural de tasas de crecimiento relativamente altas, aunque a costa del agravamiento estructural de la inflación, el desempleo y el déficit exterior, en un contexto de incertidumbre política y conflictividad social. Las primeras medidas correctoras llegaron en 1977 con los Pactos de la Moncloa. No obstante, la economía española se estancó de nuevo tras la segunda crisis del petróleo y no volvió a la senda del crecimiento hasta bien entrado 1982, tras los primeros efectos de la reconversión industrial y el saneamiento financiero del gobierno socialista.<sup>38</sup>

¿Cómo evolucionaron las relaciones económicas franco-españolas en aquel contexto de crisis política y económica? En primer lugar, como había sucedido en épocas anteriores, las desavenencias políticas apenas influyeron en los intercambios económicos. Además, las perspectivas de liberalización derivadas del ingreso en la CEE animaron a entrar o reforzar

---

<sup>37</sup> Valéry Giscard d'Estaing, ministro de Economía y Finanzas durante los gobiernos de De Gaulle y Pompidou y después presidente de la República, justificaba el intervencionismo con expresiones como "liberalismo avanzado", "liberalismo con componente social" o "liberalismo a la francesa". Vid. Jeanneney (1989); Lévy-Leboyer (2006); Barre (2007); Abadie & Corcelette (2009); y los escritos del propio Giscard d'Estaing (1981 y 2004).

<sup>38</sup> Entre la abundante literatura sobre la crisis, son trabajos recomendados los de Sardà (1983); Nadal, Carreras y Sudrià (1987); García Delgado (1990); Catalan (1991); y Serrano Sanz (2011). Una síntesis en Carreras y Tafunell (2010).

posiciones en el mercado español: “[Il faut] être *prêt, présent et connu* le jour où le marché s’ouvrira définitivement”<sup>39</sup>.

### La evolución de la balanza comercial bilateral

La liberalización comercial española distaba mucho de ser completa al final del franquismo. De hecho, a pesar de los avances conseguidos (Plan de Estabilización, ingreso en los organismos internacionales, Tratado Preferencial de 1970...), el grado de apertura exterior de la economía española era aún muy inferior al del resto de economías de Europa occidental. Una situación común en la historia a otros países relativamente atrasados y justificada por la historiografía como un buen instrumento (temporal) para el crecimiento de los *late comers*<sup>40</sup>.

Las relaciones comerciales franco-españolas experimentaron, en todo caso, un crecimiento sostenido, aunque asimétrico. Entre 1970 y 1985 el volumen de las importaciones españolas procedentes de Francia se multiplicó por 14,2, y el de las exportaciones españolas con destino a Francia por 36,8<sup>41</sup>. Desde 1977 la balanza comercial bilateral, que había sido tradicionalmente favorable a Francia, registró un saldo positivo a favor de España (**gráfico 1**). La explicación reside en el aumento relativo de la exportación española de productos manufacturados, gracias a las ventajas otorgadas en el Acuerdo Preferencial de 1970, la devaluación de la peseta decretada en julio de 1977, la fabricación sostenida de las filiales francesas y la expansión de ayudas y subvenciones a la exportación. Aparte, claro está, del estancamiento de las ventas francesas por mor de la competencia de otras potencias occidentales. Francia se mantuvo entre los cuatro primeros puestos como cliente y proveedor de España, junto a Estados Unidos, Alemania y, secundariamente, el Reino Unido (**gráficos 2 y 3**). Como cliente, Francia absorbió entre 1970 y 1986 una media del 30% de las ventas españolas a la CEE y el 14% del total mundial de la exportación española. Como proveedor, Francia suministró el 27% de las compras españolas a la CEE y el 9% del total de la importación mundial española<sup>42</sup>. Como puede observarse en los gráficos 1 y 2, Estados Unidos perdió progresivamente comba en el comercio exterior español en beneficio de los países europeos.

Entre las ventas francesas a España, destacaron los bienes de equipo y consumo destinados a la industria, el transporte y los servicios (en concreto, automóviles y sus piezas de recambio, maquinaria eléctrica y electrónica, productos químicos y siderúrgicos, y elementos relacionados con la informática). Por otro lado, encabezaron el *ranking* de las ventas españolas a Francia los automóviles de turismo fabricados por las filiales españolas de empresas francesas (sobre todo FASA-Renault y Citroën Hispania), seguidos por las piezas

---

<sup>39</sup> Informe del consejero comercial de la embajada de Francia en España con ocasión de la visita a la feria Alimentaria (Barcelona, 9-14/3/1980). AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4376. La cursiva es nuestra.

<sup>40</sup> Argumento proteccionista de List (1841), retomado posteriormente por Krugman (1984); Chang (2002); Harrison & Rodríguez-Clare (2009); y Cimoli, Dosi & Stiglitz (2009), entre otros.

<sup>41</sup> Busturia (1994), p. 220.

<sup>42</sup> *Estadísticas del Comercio Exterior de España*, Ministerio de Comercio, 1970-1986.

y recambios elaborados por esas mismas filiales y sus licenciatarias<sup>43</sup>. Los productos agroalimentarios disminuyeron progresivamente su peso en el conjunto de las importaciones españolas procedentes de Francia (del 10,5% en 1970 al 5% en 1986) y, sobre todo, en el conjunto de las exportaciones españolas con destino a Francia (del 43,7% al 15% en esos mismos años)<sup>44</sup>. Este cambio estructural afectaba a todo el comercio exterior de España: la disminución progresiva de la exportación de alimentos y materias primas (de bajo valor añadido) y el aumento de las ventas de productos manufacturados (de mayor valor añadido) habían supuesto, ya a finales de los años sesenta, una tasa de cobertura de importaciones por exportaciones del 100%.

Las tres partidas compensatorias tradicionales (turismo, emigración, inversión) continuaban manteniendo un papel relevante en la balanza de pagos franco-española, si bien los capítulos turismo y emigración redujeron su importancia respecto a la década de los sesenta. Francia continuó liderando las entradas de turistas extranjeros, con más de 10 millones de visitantes anuales, pero redujo en más de 10 puntos sus porcentajes de participación en el total: del 36% al 25% aproximadamente. El menor número de turistas (y gastos) españoles en Francia determinó un saldo medio anual de unos 2.500 millones de francos a favor de España en la balanza bilateral de pagos<sup>45</sup>. Con la crisis económica, la emigración permanente cambió de signo, interrumpiéndose las salidas e incrementándose los retornos: los emigrantes españoles en Francia pasaron de 618.000 en 1973 a 570.000 en 1975 y a 445.000 en 1979, cifras que seguirían descendiendo en los años siguientes<sup>46</sup>. En los setenta, los trabajadores temporales españoles (unos 100.000 al año) continuaban cubriendo el 90% de las necesidades francesas, sobre todo en actividades relacionadas con la vendimia. Por su parte, la colonia francesa en España, en su mayoría residente en Madrid y Barcelona e integrada por cuadros y técnicos, constituía el grupo de población extranjera más importante después del portugués<sup>47</sup>.

## **GRÁFICO 1. Evolución del comercio español con Francia, 1970-1986.**

(millones de pesetas de 1970)

---

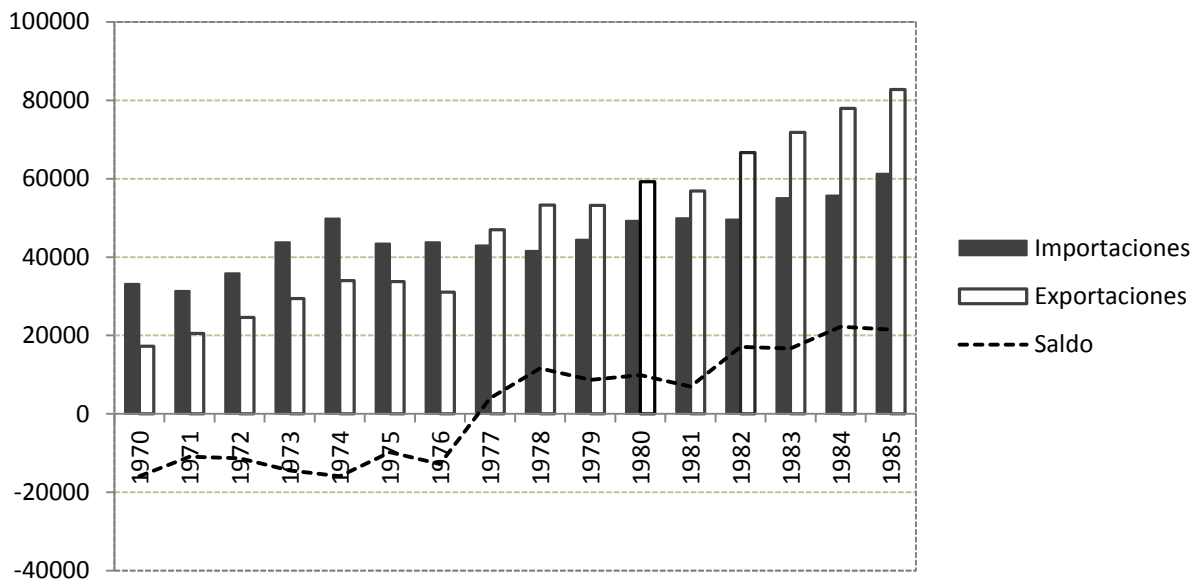
<sup>43</sup> Los automóviles cubrieron por sí solos más de un tercio del total de la exportación española a Francia: el 37% en 1982. *Estadísticas del Comercio Exterior de España* (1983), capítulo 87 del Arancel.

<sup>44</sup> *Estadísticas del Comercio Exterior de España*, Ministerio de Comercio, 1970-1986.

<sup>45</sup> *Balance des paiements entre la France et l'extérieur: Espagne*, Banque de France, 1970-1986.

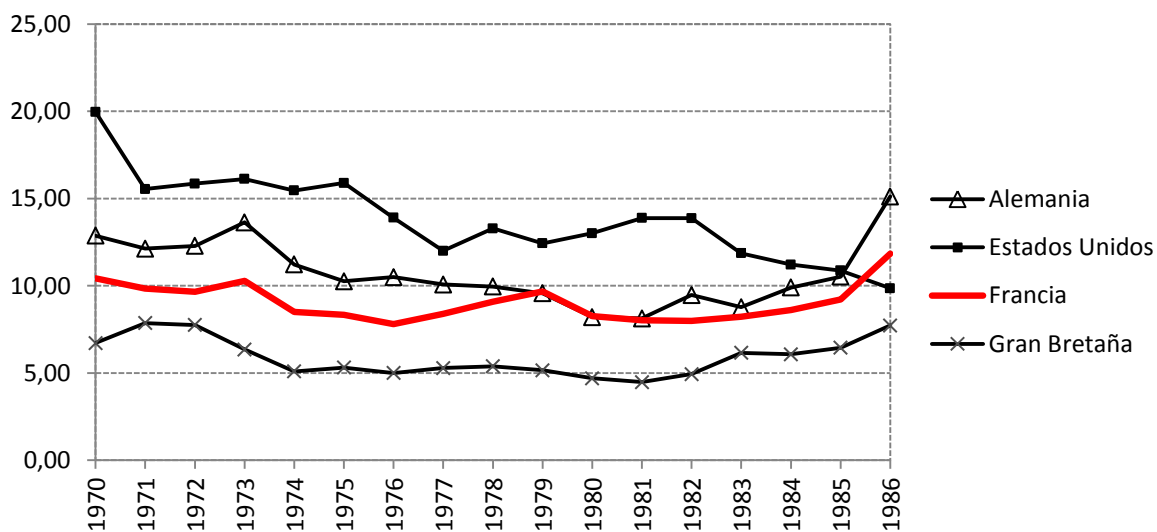
<sup>46</sup> Informe del consejero comercial, Madrid, 19/4/1977. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4351.

<sup>47</sup> "L'Espagne en mutation", misión de inspección en España de la Embajada de Francia en Madrid, junio 1976, Madrid, 24/8/1976. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4351.



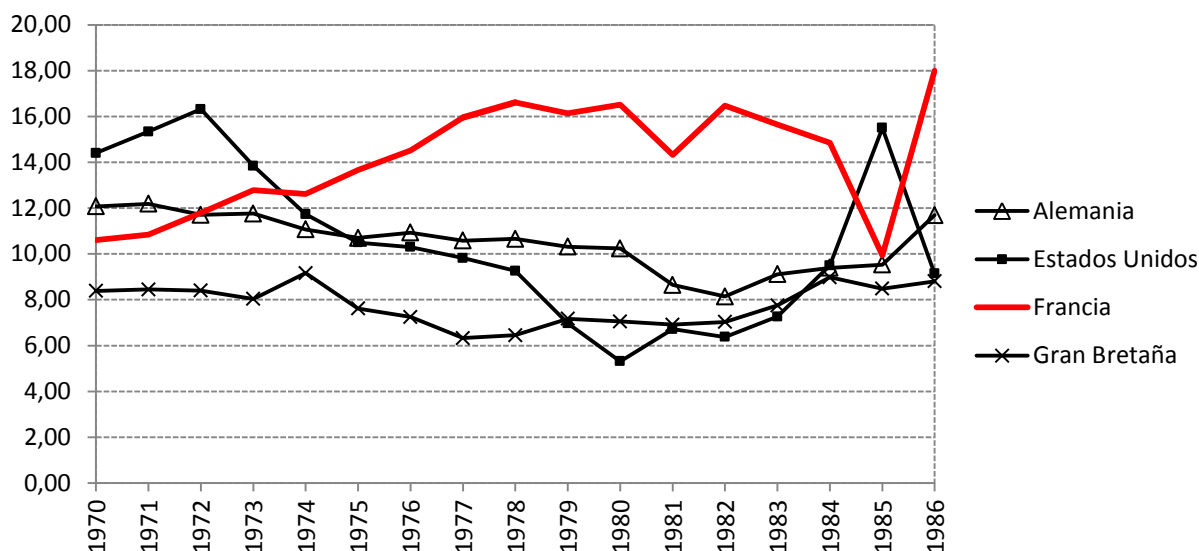
Fuente: *Estadísticas del Comercio Exterior de España*, Ministerio de Comercio, 1970-1986 y Carreras y Tafunell (2005) para IPC-deflactor

**GRÁFICO 2. Evolución de las importaciones españolas, 1970-1986.**  
(porcentajes)



Fuente: *Estadísticas del Comercio Exterior de España*, Ministerio de Comercio, 1970-1987

**GRÁFICO 3. Evolución de las exportaciones españolas, 1970-1986.**  
(porcentajes)



Fuente: *Estadísticas del Comercio Exterior de España*, Ministerio de Comercio, 1970-1987

### La inversión (francesa en España)

La inversión extranjera no perdió peso en la España de la transición y primeros años de la democracia. Francia, Estados Unidos y Alemania continuaron liderando las entradas de capital exterior, con mayor o menor protagonismo según los años. Por lo general, el patrón inversor francés se ajustó al modelo de internacionalización gradual y acumulativa formulado por los autores de la Escuela de Uppsala, que distinguen fases sucesivas de internacionalización (exportación-filial comercial-filial industrial) y subrayan la importancia del aprendizaje adquirido y las redes establecidas a lo largo de años de historia compartida<sup>48</sup>. Los capitales franceses llegaron acompañados de tecnología y bienes de equipo de origen también francés<sup>49</sup>. Se adaptaron a condiciones de receptividad muy cambiantes<sup>50</sup>, negociando indistintamente con unos y otros líderes políticos y económicos (prevaleció el *realismo* sobre la *ideología*)<sup>51</sup>, y encontrando acomodo en prácticamente cualquier marco legislativo e institucional, todo ello sin necesidad de ceder a los españoles las riendas de la empresa<sup>52</sup>. Entre los atractivos que hallaron en el mercado ibérico, continuaron destacando, como en décadas anteriores, la proximidad geográfica, la abundancia y bajo coste de la mano de obra, las necesidades pendientes de la industrialización española, el potencial de crecimiento de la demanda interna, y la posibilidad de utilizar España como trampolín para la exportación a América Latina, norte de

<sup>48</sup> Entre otros, Johanson & Vahlne (1977, 1990) y Welch & Luostarinen (1988). Revisiones posteriores en Kogut (1997); Jones (2005); y Buckley (2009).

<sup>49</sup> Hymer (1960).

<sup>50</sup> Puig & Castro (2009).

<sup>51</sup> Dulphy (2002).

<sup>52</sup> Guillén (2001).

África y Oriente Próximo, aprovechando el ascendente histórico de España sobre estas regiones<sup>53</sup>.

A la hora de fundar o expandir negocios en España, las firmas francesas solían realizar estudios de mercado (directamente o a través de consultoras) y buscar socios locales próximos al gobierno que facilitasen el acceso a los permisos oficiales, el conocimiento de los modos autóctonos y la creación de un clima de opinión favorable a los negocios franceses. Los banqueros Pablo de Garnica, Juan Lladó y los hermanos Fierro, representantes del Banco Español de Crédito, el Banco Urquijo y el Banco Fierro, respectivamente, figuran entre los socios más destacados. También muchos de los directivos de las Cámaras de Comercio e Industria ubicadas en España, como Juan Abelló, presidente de la Cámara de Madrid<sup>54</sup>.

Durante los años setenta y primeros ochenta, el origen geográfico de la inversión directa extranjera en España se fue concentrando progresivamente en la CEE, no obstante Estados Unidos conservó aún un lugar prioritario. En torno al 10-15% del total de la inversión exterior en España correspondió a Francia, que ocupó uno de los cuatro primeros puestos del *ranking* mundial, detrás de Estados Unidos, y alternando posiciones con Alemania y Suiza<sup>55</sup> (**gráfico 4**).

A mediados de los años ochenta, prácticamente todos los grandes grupos empresariales franceses tenían representación en España. El Ministerio francés de Hacienda contabilizó más de 2.000 firmas, en su mayoría emplazadas en las regiones de Madrid (43%) y Cataluña (27%)<sup>56</sup>. Por sectores, destacaban el automóvil y sus piezas de recambio (Renault, Peugeot-Citroën, Michelin, Valeo...), la química y petroquímica, (Saint Gobain, Pechiney-Ugine Kuhlmann, Air Liquide, Rhône-Poulenc, Institut Français du Pétrole, Société Nationale des Pétroles d'Aquitaine, Coparex...), la gran distribución (Carrefour, Promodès, Auchan...), el material eléctrico y electromecánico (Alsthom, Thomson-Houston, Cie Générale d'Électricité, Cie. Générale des Lampes, Stein & Roubaix, Moulinex, Bull...), la industria alimentaria (Unigrain, Lesieur-Cotelle...), la banca (Crédit Lyonnais, Banque Nationale de Paris, Société Générale...) y los seguros (L'Union, Le Phénix, L'Abeille...). Además, el capital francés mantenía una posición relevante en el sector de la minería, con empresas históricas como Peñarroya o Piritas de Huelva, y otras más recientes como Recherches Géologiques et Minières. Destacaban, por último, un conjunto de sociedades de ingeniería, sin implantación

---

<sup>53</sup> Sobre la inversión extranjera, especialmente francesa y norteamericana, en la España de la segunda mitad del siglo XX, vid. Sánchez (2006); Tascón (2008); Puig y Castro (2009); Puig, Álvaro y Castro (2009); Castro (2010); y Álvaro (2012). Análisis de los factores de localización que más atrajeron a los capitales foráneos en Bajo (1991) y Muñoz Guarasa (1999).

<sup>54</sup> Chambre Française de Commerce et d'Industrie de Madrid (1971), p. 55.

<sup>55</sup> Como en décadas anteriores, el peso de Suiza está sobrevalorado, puesto que muchas compañías europeas y norteamericanas realizaron sus operaciones financieras en España a través de filiales domiciliadas en Suiza, atribuyéndose a este país el origen nacional de la inversión. A título ilustrativo, las francesas Renault y Saint Gobain invirtieron en España a través de sus filiales suizas Renault Holding y Saint Gobain International.

<sup>56</sup> "L'implantation française en Espagne", informe del jefe del Servicio de Expansión Económica de la Embajada de Francia en España, Madrid, 8/4/1987. Centre des Archives Économiques et Financières (en adelante CAEF), B55301.

industrial ni comercial, que prestaron asistencia técnica a numerosas firmas españolas y proyectos de desarrollo emprendidos a este lado de los Pirineos: las Sociétés Françaises d'Études (SOFRES)<sup>57</sup>.

La crisis económica mundial salpicó, antes o después, a prácticamente todas las filiales francesas, lo que se tradujo en el aumento de los conflictos (y costes) laborales, en el estancamiento de los programas de inversión y en el reajuste de las plantillas, de la expansión geográfica y de la diversificación sectorial. Así ocurrió, por ejemplo, en las filiales de Renault y Saint Gobain, que no obstante consiguieron pronto remontar las pérdidas modernizando sus instalaciones vía robotización e informatización, y centrándose en los productos para los que disponían de mayor ventaja comparativa: el Renault 5 y el vidrio, respectivamente, con destino a los mercados interior y al exterior<sup>58</sup>. De forma paralela, la inversión francesa en España se fue concentrando en la provisión de servicios y bienes de consumo final, reflejo del proceso de terciarización experimentado en ambas economías. El crecimiento del sector servicios ayudó a amortiguar la crisis económica, pues absorbió mano de obra excedente del sector industrial y generó beneficios para todo el conjunto. Dos fueron los ámbitos protagonistas de la inversión francesa en España en el sector terciario durante la etapa abordada: la banca y la gran distribución, el primero sin y el segundo con final feliz.

La banca francesa, ligada tradicionalmente al estado francés y al desarrollo económico de la España contemporánea, reforzó sus actividades a este lado de los Pirineos tras la liberalización bancaria de finales de los setenta y principios de los ochenta, especializándose en la financiación al sector público y a grandes empresas estatales como RENFE y las del Instituto Nacional de Industria (INI). Además, estuvo detrás de algunos grandes centros comerciales privados, como La Vaguada en la zona norte de Madrid. No obstante, después de unos años de crecimiento, los bancos franceses acabaron relegados a una posición marginal en el tejido bancario español, incapaces de hacer frente a la competencia de las entidades nacionales. Algunos, como el Crédit Lyonnais, dieron un adiós definitivo; otros, como la Société Générale y Paribas, se especializaron en la gestión de unos pocos grandes patrimonios y la concesión de créditos al consumo<sup>59</sup>. La inversión francesa en el sector de la gran distribución se remonta a 1963, a raíz de la participación de Prisunic en SIMAGO. A principios de los setenta, de la mano del grupo Carrefour<sup>60</sup>, llegaron a España las primeras cadenas de hipermercados, que a diferencia de los supermercados establecidos en décadas

---

<sup>57</sup> Atención especial merecen la asistencia de *Sofrerail* al Plan de Modernización de RENFE y de *Sofremines* a la reestructuración de la industria del carbón en Asturias. Vid. Castro & Sánchez (2014).

<sup>58</sup> Sánchez (2011) y Fernández de Sevilla (2013).

<sup>59</sup> La trayectoria de la banca francesa en España se estudia en Castro (2010a), pp. 221-236, y (2012).

<sup>60</sup> La firma Carrefour, fundada en 1959, estableció su primer hipermercado en Sainte Geneviève des Bois, a las afueras de París, en 1963. España constituyó su segundo país de internacionalización, después de Bélgica. Castro (2010b), p. 105.



anteriores<sup>61</sup>, integraban productos alimentarios y no-alimentarios. Entre 1973 y 1977 Carrefour inauguró en España un total 13 establecimientos, en su mayoría creados bajo la marca Pryca (acrónimo de “precio y calidad”) y ubicados en la costa mediterránea (destino preferido de los turistas franceses en España)<sup>62</sup>. Tras un despegue lento y no exento de dificultades, que los franceses achacaron a las tendencias regionalistas y tradicionales del comercio español, se multiplicó el número y lugares de emplazamiento de los hipermercados, sobre todo tras el ingreso en la CEE: de 3,3 aperturas por año en 1973-1986 a 9,1 en 1986-1996<sup>63</sup>. Muchos de aquellos productos agrarios franceses cuya extinción tanto temió Giscard d’Estaing por la competencia de los españoles coparon las estanterías de estos nuevos establecimientos. Con el tiempo, Carrefour introdujo en España las innovaciones comerciales propias del grupo, como la política de descuentos y las “marcas blancas”. También se potenció la integración en el mercado local, mediante la firma de acuerdos con productores y distribuidores españoles y el aumento de la proporción de productos frescos (especialmente en el ramo de la pescadería)<sup>64</sup>.

La inversión española en el exterior comenzó a alcanzar porcentajes significativos desde finales de los años ochenta, en particular en América Latina y en el sector terciario. ¿Y en Francia? Unas cien empresas españolas, en su mayoría familiares, de tamaño medio, y originarias de Cataluña y el País Vasco, se establecieron en París (ingeniería, banca, moda) y en las regiones fronterizas del Sur (textil, automóvil, química, agroalimentario), aprovechando las infraestructuras, marco legal favorable, mano de obra cualificada y otras externalidades propias de los distritos en los que se implantaron<sup>65</sup>. En 1979, Francia acogía el 6,7% del total de la inversión española en el extranjero, situándose en quinta posición detrás de México (20,5%), Estados Unidos (15%), Argentina (7,8%) y Venezuela (7,4%)<sup>66</sup>. La inversión española se situaba, no obstante, en una posición marginal, puesto que apenas alcanzaba el 1% del total de la inversión extranjera en Francia<sup>67</sup>. En la implantación de las empresas españolas al norte de los Pirineos, cabe destacar la labor de dos organismos creados a mediados de los años sesenta: la Délégation à l’Aménagement du Territoire et à l’Action Régionale (DATAR), encargada de corregir los desequilibrios regionales del territorio francés, y la Conférence Permanente de Chambres de Commerce, d’Industrie et de Navigation du Sud-Ouest de la France et du Nord de l’Espagne (COPEF), que integraba las

---

<sup>61</sup> Algunos importados directamente de Estados Unidos y otros indirectamente previo paso por un filtro europeo o latinoamericano. Vid. García Ruiz (2007) y Maixé-Altés (2009). Sobre las particularidades nacionales y sectoriales de la *Americanización*, remitimos a Kipping & Bjarnar (1998) y Schröter (2005).

<sup>62</sup> Esta internacionalización respondió a la combinación de: a) los efectos de expulsión generados por la ley Royer del Código francés de Comercio (1973), que restringía nuevas aperturas en Francia; y b) los efectos de atracción derivados de la presencia de socios locales relacionados con la gran distribución (Simago) y de una clientela con gran potencial de crecimiento a medio plazo. Sobre estas cuestiones, vid. Castro (2010).

<sup>63</sup> Castro (2010b), pp. 114 y 117.

<sup>64</sup> Lhermie (2003), p. 54.

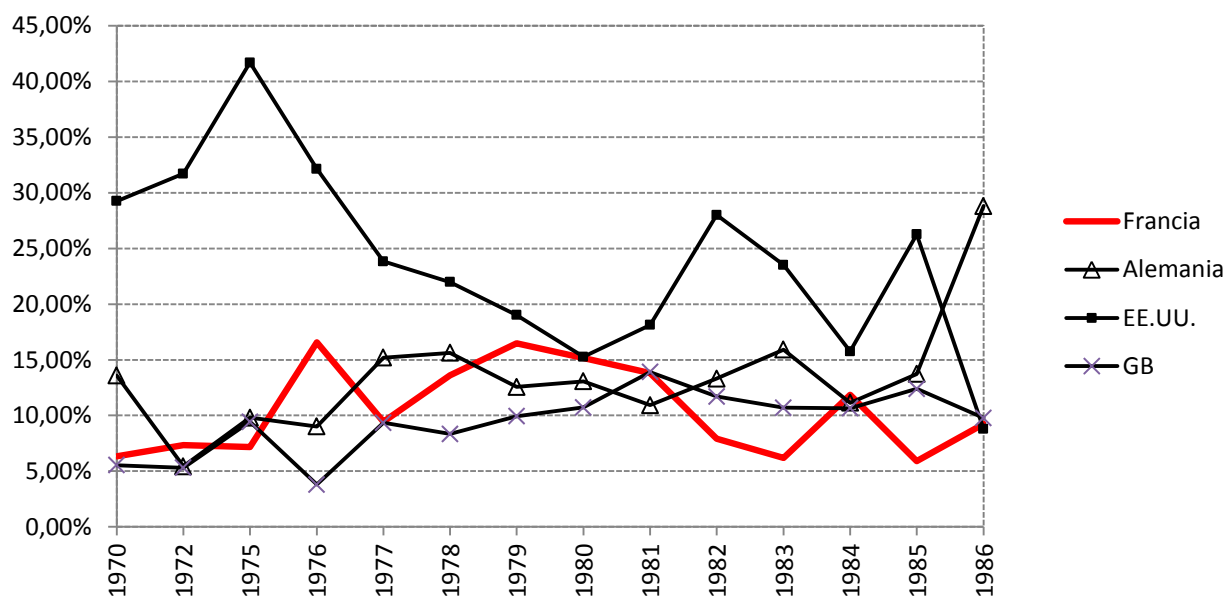
<sup>65</sup> Castro (2009), p. 51.

<sup>66</sup> “L’essor des investissements espagnols à l’étranger”, informe del jefe del Servicio de Expansión Económica de la Embajada de Francia en España, Madrid, 5/3/1973. CAEF, B55301.

<sup>67</sup> “Rapport d’activité de l’Ambassade de France en Espagne, 1973”. CAEF, B54204.

Cámaras de Comercio de las regiones más próximas a los Pirineos, es decir las regiones relativamente más pobres de Francia y más ricas de España<sup>68</sup>.

**GRÁFICO 4. Porcentajes de la inversión directa de Francia, Alemania y EEUU en España, 1970-1986.**



Fuente: *Balance des paiements entre la France et l'extérieur: Espagne*, Banque de France, Direction Générale des Services Étrangers, 1970-1987

### Las respuestas del gobierno francés al declive del comercio y la inversión

El déficit comercial aparecido en 1977, que resultaba superior al registrado por otros países comunitarios, despertó enseguida la preocupación de los responsables y productores franceses: "L'évolution rapide des échanges franco-espagnols en faveur de l'Espagne suscite chez nos industriels et nos producteurs agricoles une très vive inquiétude et des critiques acerbes"<sup>69</sup>. Los afectados denunciaron los desequilibrios del Tratado Preferencial (25% vs 5% de derechos aduaneros para los productos industriales a la entrada en España y en la CEE) y exigieron la desaparición de otras prácticas proteccionistas e intervencionistas que obstaculizaban la exportación a España (contingentes, licencias, impuestos...). A la vez, intentaron acrecentar el interés de los empresarios franceses por el mercado ibérico, mediante una acción combinada de información y encuentros. Para empezar, ampliaron los datos disponibles en Francia sobre el mercado español, con más y mejores estadísticas, estudios de mercado y directorios de contactos; y para continuar, intensificaron la acción

<sup>68</sup> Más detalles en Castro (2009).

<sup>69</sup> "Contentieux franco-espagnol dans le domaine commercial", informe del Ministerio de Economía, Direction des Relations Économiques Extérieures, Paris, 16/5/1978. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4377.

personal directa, a partir de la organización de estancias recíprocas, la participación en ferias y exposiciones nacionales e internacionales, la organización de demostraciones “a domicilio” de los materiales y técnicas franceses, y el envío de documentación (preferiblemente en español) sobre los bienes y servicios susceptibles de ser exportados. Por último, desde el gobierno francés se sugirió ofrecer a los importadores españoles contrapartidas en los ámbitos industrial y político<sup>70</sup>.

Mayor preocupación generaban las cifras de inversión. La confluencia entre lentitud administrativa, problemas financieros y férrea competencia extranjera había desembocado en el estancamiento de los grandes planes franceses de inversión industrial en España (con la excepción de la industria militar)<sup>71</sup>. Se ponía de relieve que el Comité de Cooperación Industrial se encontraba en un estado semi-letárgico, pues muchos de los proyectos bilaterales planteados años atrás habían sido paralizados o adjudicados a industrias americanas o alemanas, v. g. la asociación de los centros siderúrgicos de Fos y Sagunto, la difusión del sistema SECAM de televisión en color, y la participación de empresas francesas en la edificación de refinerías petrolíferas (ELF, CFP), el suministro de equipos informáticos (Thomson, CSF, CIT Alcatel) y la puesta en funcionamiento de nuevos reactores nucleares (CEA, EDF)<sup>72</sup>. La atonía de la cooperación nuclear preocupaba especialmente al gobierno francés, que desde la construcción de la central franco-española de Vandellos I<sup>73</sup> y la aprobación del programa nuclear español<sup>74</sup> aspiraba a desempeñar un papel destacado en el sector. Al inicio de la transición política española, franceses y españoles colaboraban en diversos proyectos bilaterales y multilaterales en el ámbito de la industria nuclear. Entre los bilaterales, la exploración y explotación de uranio natural en Níger (yacimiento de Akokan) por la Empresa Nacional del Uranio S.A. (ENUSA), perteneciente al INI, y su equivalente francesa la Compagnie Générale des Matières Nucléaires (COGEMA), del CEA. Entre los multilaterales, destacaban los dos siguientes: la participación de ENUSA, al 11,1%, en la sociedad europea de enriquecimiento de uranio EURODIF, lo que había puesto fin al

---

<sup>70</sup> Informe del consejero comercial, Madrid, 19/4/1977. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4351.

<sup>71</sup> “Préparation de la mission en Espagne de M. Racul Delaye”, nota del MAE-SDEM, Paris, 6/1/1980. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4351.

<sup>72</sup> “Necessité d’encourager le développement des investissements industriels français en Espagne”, informe del consejero comercial, Madrid, 20/11/1970. CAEF, B55301.

<sup>73</sup> La central de Vandellos I, cuya construcción se inició en 1967, marcó el inicio de la cooperación industrial franco-española en materia nuclear, tras más de una década de relaciones científico-técnicas. Para desbancar las ofertas nucleares de Estados Unidos, el gobierno francés, a través del CEA y EDF, consistió a su homólogo español prerrogativas excepcionales, de tipo financiero (préstamos a largo plazo y bajo interés), industrial (alto porcentaje de participación de la industria española) y político (control exclusivamente bilateral y atenuación de las cláusulas de utilización pacífica del material atómico). Dicho en pocas palabras, la central de Vandellos I respondió menos a objetivos económicos que político-militares, derivados de la voluntad española de escapar del monopolio nuclear norteamericano y potenciar el desarrollo de una tecnología nuclear propia para fines civiles y militares. “Relations nucléaires avec l’Espagne”, informe de la Delegación General de Energía del Ministerio francés de Industria e Investigación, Paris, 17/8/1977. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4367. La historia de la central de Vandellos I en Sánchez (2010b).

<sup>74</sup> El Plan Energético Nacional de 1975 preveía una potencia nuclear de 23.000 MW hacia 1985, esto es el 56% de la producción total de electricidad. El Plan de 1978 redujo las previsiones a 10.500 MW. En 1979, España disponía de 3 centrales construidas (Zorita, Garoña y Vandellos I) y 7 en construcción (Almaraz I y II, Lemoniz I y II, Ascó I y II y Cofrentes), que en conjunto alcanzaban los 7400 MW. Más detalles en Cuerdo (1999).

suministro exclusivo de uranio enriquecido a España por parte de Estados Unidos; y la asociación de la Franco-Américaine de Constructions Atomiques (FRAMATOME) con diversos grupos españoles, fundamentalmente la empresa Equipos Nucleares, la sociedad de ingeniería Empresarios Agrupados y el Banco Ibérico de los Fierro. Sin embargo, grandes proyectos como la construcción de las centrales de Vandellos II y III, Escatrón y Trillo habían escapado a la industria francesa, y otros como la fabricación de supergeneradores o de plantas para el tratamiento del combustible irradiado se encontraban en suspenso ante las fluctuaciones del plan energético español y la competencia de otras potencias extranjeras, en particular, otra vez, Estados Unidos y la RFA.

La pérdida de posiciones no implicó pasividad o desaliento. Al contrario, aprovechando el cambio de régimen y los desequilibrios destapados por la crisis económica, el gobierno francés animó a sus industriales a relanzar la inversión en España. Era imprescindible emprender una acción ofensiva (que no agresiva), basada en la combinación de una serie de estrategias: a) prospección del mercado español, a fin de elaborar listas de sectores necesitados de inversión; b) exhibición de las capacidades industriales francesas en ferias, exposiciones, conferencias, reuniones de empresarios y eventos similares; y c) fundación de filiales industriales, preferiblemente relacionadas, bien directa bien indirectamente, con sectores de alta tecnología: automóvil, nuclear, electrónico, audiovisual y construcción aeronáutica y naval<sup>75</sup>. La participación española en los procesos de producción se limitaría, en un primer momento, a la fabricación de piezas sueltas, recambios y elementos de bajo contenido tecnológico. Con el tiempo, y con asistencia francesa, los técnicos e ingenieros españoles estarían en condiciones de elaborar productos terminados<sup>76</sup>.

El gobierno francés alentó tanto a inversores públicos como privados. El control estatal evitaría la competencia franco-francesa y facilitaría la unión de fuerzas para enfrentar la competencia extranjera. Los grandes planes de inversión de los *Champions Nationaux* eran objetivo de atención especial. Sólo ellos podían ofrecer a los españoles “compensaciones industriales y políticas” para adelantar a la competencia extranjera: “Comment faire pencher la balance en notre faveur en dépit de la concurrence européenne et américaine? [...] il faut les faire apprécier à la fois les aspects économiques et politiques de nos projets”<sup>77</sup>. Las prestaciones políticas se resumían en un apoyo más firme a la entrada de España en la CEE y la disminución de la dependencia contraída con Estados Unidos. Entre las compensaciones industriales, destacaban las siguientes: la firma de acuerdos de co-fabricación, reservando a los españoles un porcentaje alto de participación en los procesos de producción; la concesión de facilidades financieras, sobre todo en forma de préstamos a bajo interés; y el apoyo a la exportación, a Francia y a terceros países (en prioridad los de América Latina y el

---

<sup>75</sup> Nota de J.A. Dutet para el Presidente de la República, Paris, 24/2/1978. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4395.

<sup>76</sup> Servicio de Expansión Económica de la Embajada de Francia en España, 21/12/1970. Archives Nationales-Centre des Archives Contemporaines (AN-CAC), 19800116/60.

<sup>77</sup> Telegrama del embajador Robert Gillet al MAE, Madrid, 24/4/1975. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 417; “Relations franco-espagnoles en matière d’armements”, nota de la Direction des Affaires Économiques et Financières, Paris, 9/2/1978. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4365.

norte de África), del material fabricado en España con licencias y asistencia técnica francesas. Se consideraba que las decisiones españolas influirían sobre las de países próximos geográfica y culturalmente a España, como Portugal o los de América Latina, e incluso sobre las decisiones de países que, aunque lejanos a España, también buscaban escapar del predominio de Estados Unidos.

Como colofón, había que potenciar la cooperación científico-técnica (regulada en los Acuerdos de 1969 y 1974), sobre todo a partir de la firma de convenios entre universidades y centros de investigación de ambos países. Tres eran los ámbitos científicos de actuación prioritaria: Ciencias Naturales, Ingeniería y Energías; y cinco los técnicos: Administración del Estado, Economía, Desarrollo Rural, Urbanismo-Obras Públicas y Sanidad. Interesaba especialmente incrementar la influencia francesa en las enseñanzas superiores de Economía y Gestión de Empresas, hasta entonces dominadas por Estados Unidos; y captar más estudiantes de francés en todos los niveles educativos, a fin de frenar la “amenaza monolingüística del inglés” y lograr un mayor número de francófonos (y por tanto francófilos) en puestos clave de la política y la economía españolas. Paralelamente, los responsables franceses prometieron impulsar la enseñanza del español en Francia, no sólo para satisfacer las demandas de reciprocidad de sus homólogos españoles, sino también para “aprovechar mejor las ocasiones de penetración económica en España”<sup>78</sup>. A estos objetivos respondió el refuerzo de medidas como el intercambio de estudiantes y profesores, la realización de proyectos de investigación conjuntos, la difusión de libros y material audiovisual francés, la organización de enseñanzas bilingües, y el envío de misiones bilaterales a terceros países, empezando por los latinoamericanos<sup>79</sup>.

La cooperación industrial y científico-técnica debía de resultar, en opinión de los franceses, lo más equilibrada posible, para ajustarse a los mínimos de fabricación nacional exigidos por la legislación española, y para no herir el amor propio de sus interlocutores: “Les relations industrielles et techniques avec l’Espagne son très importantes. Elles méritent d’être considérées sous l’angle d’une véritable coopération et non pas, comme avec bien d’autres pays, sur le plan des rapports entre fournisseurs et clients [...]”<sup>80</sup>.

El principio de aprovechar las renegociaciones de los Pactos de Madrid de 1953 para proponer a los españoles proyectos rivales a los norteamericanos siguió estando muy presente en la acción francesa hacia España. En los años cincuenta y sesenta, Francia había conseguido arrebatarse a Estados Unidos el liderazgo en algunos capítulos fundamentales de la economía española, como la política económica o la industria del automóvil. En materia de

---

<sup>78</sup> “Enseignement des langues Espagnole et Française”, Telegrama de Margerie, Madrid 23/19/1979. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4368.

<sup>79</sup> “Politique de Culture et de Coopération”, informe del embajador Jean-François Deniau al MAE, Madrid, 2/3/1977; y “Relations culturelles, scientifiques et techniques franco-espagnoles”, nota de la Direction Générale des Relations Culturelles, Scientifiques et Techniques del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, Paris, 30/1/1978. AMAE-F, Europe, Espagne, 1977-81, vol. 4368.

<sup>80</sup> “Coopération industrielle avec l’Espagne”, nota de la Direction Générale de l’Industrie del Ministère de l’Industrie et de la Recherche del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, Paris, 26/11/1975. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 446.

política económica, la gran fuente de inspiración de los tecnócratas españoles fue la planificación indicativa francesa, especialmente a la hora de elaborar los Planes de Desarrollo<sup>81</sup>. Un convenio de 1978, firmado en el marco del Acuerdo de Cooperación Cultural, Científica y Técnica de 1969, regularizó la colaboración entre el Commissariat Général du Plan y la Dirección General de Planificación del Ministerio español de Economía, colaboración que ya se había materializado en el intercambio sistemático de documentación y expertos<sup>82</sup>. La industria francesa del automóvil, por su parte, había llegado a España en los años cincuenta de la mano de Renault y Citroën, y conseguido, junto a Seat-Fiat, crear una situación de exceso de oferta que retrasó dos décadas la implantación industrial de los gigantes americanos Ford y General Motors<sup>83</sup>.

En 1970 y 1976 se renegociaron los Pactos de Madrid. Francia aprovechó la coyuntura para incrementar la oferta a España de material militar, con resultados positivos: hasta 1970 prácticamente todo el material militar adquirido por España al extranjero era de origen norteamericano; desde ese año la parte americana disminuyó progresivamente en beneficio de la francesa, de tal forma que en 1979 Francia logró superar a Estados Unidos en este ámbito (**gráfico 5**). A pesar de los avances conseguidos en las renegociaciones del 70 y 76<sup>84</sup>, los dirigentes españoles consideraban que la dependencia respecto a Estados Unidos continuaba siendo excesiva, y miraban a Europa, especialmente a Francia, como fuente alternativa de suministros y baza extra en las futuras negociaciones España-EEUU.

Ya en los años cincuenta, Francia había incluido material militar en los acuerdos comerciales franco-españoles, y prestado asistencia técnica a sociedades españolas relacionadas con la industria de la defensa, en su mayoría pertenecientes al INI<sup>85</sup>. Tras muchos contactos y negociaciones, franceses y españoles concluyeron en 1970 una serie de acuerdos que intensificaron considerablemente la cooperación militar bilateral<sup>86</sup>, así como el

---

<sup>81</sup> Sánchez (2006); De la Torre & García Zúñiga (2009); y Castro & Sánchez (2014). Destacadas multinacionales francesas, como Renault, Michelin, Air Liquide, Saint Gobain o Péchiney, se acogieron a las subvenciones y ventajas fiscales previstas en los Polos de Desarrollo y Promoción, en gran medida por conocer de antemano estos programas. La planificación indicativa reforzó por tanto la cuota de mercado de Francia en España.

<sup>82</sup> <http://www.diplomatie.gouv.fr/traites/affichetraite.do?accord=TRA19780079> (consultado en marzo de 2014).

<sup>83</sup> En los años del desarrollo, la intervención de EEUU en la producción de automóviles en España quedó reducida a la participación de Chrysler en Barreiros Diesel S.A. de 1963 a 1969. Sobre el proceso de implantación y primeros años de actividad industrial de Renault en España, remitimos a los estudios monográficos de Charron (1990, 1994); Maison (1996); Rodríguez, Real & Martí (2009); Sánchez (2004, 2013) y Fernández de Sevilla (2013). Sobre Citroën Hispania, vid. Carmona & Nadal (2005); De la Torre (2007); y De la Torre & García Zúñiga (2009).

<sup>84</sup> En particular, el aumento de la capacidad española de decisión y la ampliación de la cooperación a ámbitos distintos al militar: económico, cultural y educativo, científico-técnico, desarrollo urbano, medio ambiente y medios informativos. Delgado, en Martín García & Ortiz Heras (2010), pp. 121-122.

<sup>85</sup> E.N. Bazán de Construcciones Navales Militares, E.N. Santa Bárbara de Industrias Militares, Construcciones Aeronáuticas SA (CASA), E.N. de Hélices para Aeronaves (ENHASA), E.N. de Motores de Aviación SA (ENMASA), Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial "Esteban Terradas" (INTA), Agrupación Técnica Española de Constructores de Material Aeroespacial (ATECMA) y Aeronáutica Industrial SA (AISA).

<sup>86</sup> Por la vía de reuniones de ministros, estados mayores y otros altos cargos militares, instrucción y entrenamiento del personal español, maniobras conjuntas, viajes de estudios de alumnos y profesores de escuelas de guerra, utilización recíproca de instalaciones militares, facilidades de circulación y escalas en el

aprovisionamiento al Ejército español de material militar con patente francesa pero de factura conjunta franco-española: aviones *Mirage*, helicópteros *Alouette*, *Gazelle* y *Puma*, carros de combate *AMX* y *AML*, submarinos *Daphné* y *Agosta*, misiles, radares, etc.<sup>87</sup> La asistencia técnica y la co-fabricación permitieron a los socios y sociedades locales desarrollarse hasta el punto de convertirse en competidores en el mercado nacional, e incluso cruzar fronteras<sup>88</sup>. Los franceses desoyeron únicamente las peticiones españolas de fabricar submarinos y portahelicópteros de propulsión nuclear y de convertir los acuerdos técnicos en un verdadero Tratado de Defensa. En todo caso, el balance y perspectivas de la cooperación militar franco-española resultaban, a diferencia de otros sectores, muy valiosos:

“Le caractère exemplaire de nos liens avec l’Espagne dans le domaine militaire apparaît donc aujourd’hui comme un fait majeur [...] l’ambiance est excellente de part de d’autre, les contacts nourris et chaleureux. Des perspectives prometteuses paraissent se dégager, notamment en matière de fourniture d’armements”<sup>89</sup>.

## GRÁFICO 5. Exportación de armas a España, 1950-1986

(millones de US\$ a precios constantes de 1999)

---

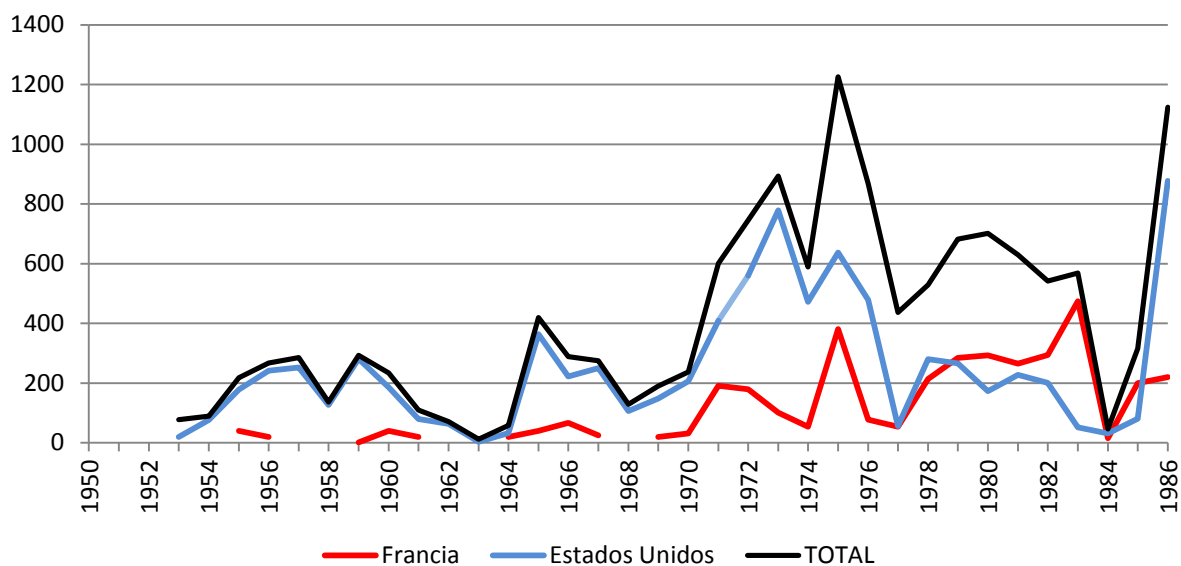
territorio del otro país, intercambio de información, etc. Vid. especialmente el “Acuerdo de Cooperación Militar entre el Gobierno de la República Francesa y el Gobierno del Estado Español”, firmado el 22 de junio de 1970, que actualizaba compromisos anteriores, los ratificaba a nivel gubernamental y los extendía a las tres secciones del Ejército, Marina, Tierra y Aire:

<http://www.diplomatie.gouv.fr/traites/affichetraite.do?accord=TRA19700073> (consultado en marzo de 2014).

<sup>87</sup> Sánchez (2010a y 2014).

<sup>88</sup> En 2010 las empresas Navantia, Indra Sistemas, Santa Bárbara y las plantas españolas de Airbus y Eurocopter, exportaron materiales por valor de más de 1.100 millones de euros. En declaraciones al diario *ABC*, los dirigentes de estas entidades coincidían al señalar la buena salud de sus exportaciones, pese a la crisis, así como las grandes oportunidades de crecimiento previstas en Asia, Europa del Este, América Latina y África, sobre todo si se lograba “negociar de gobierno a gobierno”. *ABC*, 12/2/2012.

<sup>89</sup> “État actuel de la coopération militaire franco-espagnole”, informe de Gillet al MAE, Madrid, 18/7/1975. AMAE-F, Europe, Espagne, 1971-76, vol. 408bis.



Fuente: AMAE-F y SIPRI, 1970-1986

## CONCLUSIÓN

La crisis de los años setenta resultó especialmente grave en España, por los desequilibrios estructurales heredados del franquismo y la debilidad de los gobiernos de la transición. No obstante, la economía española continuó su proceso de convergencia e integración internacional, lo que se tradujo en el crecimiento de los intercambios comerciales, financieros y tecnológicos con las grandes potencias occidentales, entre ellas Francia.

Tras la muerte de Franco, España y Francia esperaban mucho la una de la otra. España estaba convencida de que Francia sería su más firme aval en el camino hacia la CEE, y Francia aspiraba a apadrinar el proceso (moderado) de transición a la democracia para incrementar su influjo en España. A la hora de la verdad, el gobierno francés tardó demasiado tiempo en reconocer la realidad del terrorismo de ETA y asumió las tesis de una parte minoritaria de los intereses económicos de Francia en España, los agricultores del *Midi*, creando una situación de gran tensión en las relaciones bilaterales. A la postre, la influencia política alemana resultaría más decisiva que la francesa, lo que sin duda ayudó al avance de sus posiciones económicas en España.

Ahora bien, como tantas otras veces en la Historia, las relaciones económicas entre España y Francia evolucionaron al margen de las relaciones políticas, notando poco el cambio de régimen o la falta de entendimiento de los primeros años de la transición. De hecho, Francia conservó muchas de las estrategias desplegadas durante la dictadura, como la promoción del contacto personal directo, la búsqueda de socios locales o la firma de acuerdos de co-fabricación. Estas estrategias, junto a la voluntad, común a españoles y



franceses, de reducir la dependencia respecto a Estados Unidos, resultaron decisivas a la hora de arrebatar a otras potencias extranjeras nichos de mercado en España, por ejemplo en las industrias automovilística y militar. Entonces, ¿por qué tanta insatisfacción por parte de las autoridades francesas? Sin duda porque la competencia extranjera conquistó más posiciones de las previstas, pero también porque los responsables franceses se empeñaron en potenciar la inversión industrial (en gran parte ligada a sociedades estatales o dirigidas desde los gabinetes ministeriales) y relegaron la potencialidad del sector terciario (dominado por la empresa privada). El fracaso de los grandes proyectos industriales, con componente pública, escondió el éxito de iniciativas más pequeñas y sistemáticas, en gran parte ligadas a iniciativas privadas. A la postre, fue la empresa privada la que, al menos en el caso de España, aportó a Francia los mayores réditos tanto en términos de beneficio económico como de prestigio internacional.

Las cifras revelan importantes modificaciones en el patrón comercial e inversor de Francia en España, fruto, respectivamente, del incremento relativo de la exportación española de productos manufacturados (automóviles) y del desarrollo del sector terciario en ambos países (banca, gran distribución, servicios a empresas y administraciones). La combinación de industrialización española, competencia de otras potencias occidentales y crisis económica internacional se tradujo en un mayor equilibrio de las relaciones económicas franco-españolas, que se acrecentaría en los años siguientes y generaría efectos positivos sobre las relaciones políticas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Abadie, Frédéric; Corcelette, Jean-Pierre (2009), *Valéry Giscard d'Estaing*, Paris, Nouveau Monde.
- Acuña, Ramón Luis (1986), *Como los dientes de una sierra: Francia-España, de 1975 a 1985, una década*, Barcelona, Plaza & Janés.
- Álvaro, Adoración (2012), *La inversión directa estadounidense en España. Un estudio desde la perspectiva empresarial (c. 1900-1975)*, Madrid, Banco de España.
- Aroca, Manuela (2011), *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986. Del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Madrid, Fundación Largo Caballero.
- Avilés, Juan (2010), *El terrorismo en España. De ETA a Al Qaeda*, Madrid, Arco.
- Bajo, Óscar (1991), «Determinantes macroeconómicos y sectoriales de la inversión extranjera directa en España», *Información Comercial Española*, 696-697, pp. 53-74.
- Baena, Mariano (1999), *Élites y conjuntos de poder en España (1939-1992). Un estudio cuantitativo sobre parlamentarios, gobierno, administración y gran empresa*, Madrid, Tecnos.
- Banque de France, Direction Générale des Services Étrangers (varios años), *Balance des paiements entre la France et l'extérieur: Espagne*, París, Banque de France.
- Barre, Raymond (2007), *L'expérience du pouvoir*, Paris, Fayard.

- Berstein, Serge; Casanova, Jean-Claude; Sirinelli, Jean-François (2009), *Les années Giscard. La politique économique, 1974-1981*, Paris, Armand Colin.
- Buckley, Peter J. (2009), «Business history and international business», *Business History*, 3, pp. 307-333.
- Busturia, Daniel, ed. (1994), *Del reencuentro a la convergencia: Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Fundación Diálogo.
- Cabrera, Mercedes; Del Rey, Fernando (2002), *El poder de los empresarios. Política y Economía en la España contemporánea (1875-2000)*, Madrid, Taurus.
- Carreras, Albert; Tafunell, Xavier (2010), *Historia económica de la España contemporánea*, Barcelona, Crítica.
- coords. (2005), *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Carmona, Xóan; Nadal, Jordi (2005), *El empeño industrial de Galicia*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Castro, Rafael (2009), «Experiencias previas a la gran internacionalización de la empresa española: el Mercado francés y las instituciones, 1949-1980», *Información Comercial Española*, 849, pp. 39-53.
- (2010a), *Génesis y transformación de un modelo de inversión internacional: el capital francés en la España del siglo XX*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- (2010b), «'Máquinas de vender'. Una historia de la gran distribución francesa en España desde los años sesenta», *Revista de Historia Industrial*, 44/3, pp. 97-137.
- (2012), *La banca francesa en la España del siglo XX*, Madrid, Banco de España.
- Castro, Rafael; Sánchez, Esther (2014), «How Does Knowledge cross borders? The SOFRE group in the Spain of the Planning, 1959- 1976», *Industrial & Corporate Change* (en prensa).
- Catalan, Jordi (1991), «Del milagro a la crisis: la herencia económica del franquismo», en Etxezarreta, M, coord, *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*, Barcelona, FUEM-Icaria, pp. 95-130.
- Charron, Elsie (1990), «FASA-Renault. Un caso de internacionalización de la producción automovilística», *Política y Sociedad*, 5, pp. 45-63.
- (1994), «FASA-Renault : un cas d'hybridation», *Actes du GERPISA*, 11, pp. 116-143.
- Cimoli, Mario; Dosi, Giovanni; Stiglitz, Joseph E. (2009), *Industrial Policy and Development: The Political Economy of Capabilities Accumulation*, Oxford, Oxford University Press.
- Crespo, Julio (2004), *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons.
- Cuerdo, Miguel (1999), «Evaluación de los Planes Energéticos Nacionales en España (1975-85)», *Revista de Historia Industrial*, 15, pp. 161-178.
- Chang, Ha-Joon (2002), *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*, London, Anthem Press.

- De la Torre, Joseba (2007), «Industria del automóvil y desarrollo económico regional: la experiencia de Navarra (c. 1955-1980) », *Investigaciones de Historia Económica*, 9, pp. 109-140.
- De la Torre, Joseba, García Zúñiga, Mario (2009), *Entre el mercado y el estado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- Dulphy, Anne (2002), *La politique de la France à l'égard de l'Espagne de 1945 à 1955. Entre idéologie et réalisme*, Paris, Ministère des Affaires Étrangères.
- Étienvre, Jean-Pierre; Urquijo, José Ramón, eds (1989), *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez/CSIC.
- Fernández de Sevilla, Tomàs (2013), *El desarrollo de la industria del automóvil en España: el caso de FASA-Renault, 1951-1985*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- García Ruiz, José Luis (2007), «Cultural resistance and the gradual emergence of moderns marketing and retailing practices in Spain, 1950-1975», *Business History*, 49/3, pp. 367-384.
- Garrigues, Jean (2011), *Les patrons et la politique: 150 ans de liaisons dangereuses*, Paris, Perrin.
- Gillespie, Richard; Rodrigo, Fernando; Story, Jonathan, eds (1995), *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza.
- Giscard d'Estaing, Valéry (1981), *L'État de la France*, Paris, Fayard.
- (2004), *Le pouvoir et la vie*, Paris, Librairie Generale Française.
- Gómez Mendoza, Antonio; Sudrià, Carles, Pueyo, Javier (2007), *Electra y el estado. La intervención pública en la industria eléctrica bajo el franquismo*, Madrid, Comisión Nacional de la Energía.
- González-Gómez del Miño, Paloma (1991), *La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante el cambio político español, 1969-1986. Sus constantes y sus variables*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Guillén, Mauro (2001), «Is Globalization Civilizing, Destructive or Feeble? A Critique of Five Key Debates in the Social Science Literatura», *Annual Review of Sociology*, 27, pp. 235-260.
- Harrison, Ann; Rodríguez-Clare, Andrés, «Trade, Foreign Investment, and Industrial Policy for Developing Countries», en D. Rodrik & M. Rosenzweig, eds., *Handbook of Development Economics*, 5, Amsterdam, North Holland, pp. 4039-4214.
- Hymers, Stephen (1960), *The International Operations of National Firms: A Study of Direct Investment*, Cambridge-Mass., The MIT Press.
- Jeanneney, Jean-Marcel, dir. (1989), *L'Économie française depuis 1967: la traversée des turbulences mondiales*, Paris, Seuil.
- Jiménez Redondo, Juan Carlos (2006), *De Suárez a Zapatero: la política exterior de la España democrática*, Madrid, Sílex.

- Johanson, Jan; Vhalne, Jan-Erik (1977), «The Internationalization Process of the Firm: A Model of Knowledge Development and Increasing Foreign Market Commitments», *Journal of International Business Studies*, 8/1, pp. 23-32.
- (1990), «The mechanism of internationalization», *International Marketing Review*, 7/4, pp. 11-24.
- Joly, Hervé (2013), *Diriger une grande entreprise au XX<sup>e</sup> siècle : l'élite industrielle française*, Tours, Presses Universitaires François Rabelais.
- Jones, Geoffrey (2005), *Multinationals and Global Capitalism from the Nineteenth to the Twenty-first Century*, Oxford, Oxford University Press.
- Kipping, Mathias; Bjarnar, Ove, eds, (1998), *The Americanisation of European Business: The Marshall Plan and the Transfer of US Management Models*, London, Routledge.
- Kogut, Bruce (1997), «The Evolutionary Theory of the Multinational Corporation: Within-and-Across-Country Options», en B. Toyne & D. W. Nigh, eds, *International Business. An Emerging Vision*, Columbia, University of South Carolina Press, pp. 470-488.
- Krugman, Paul (1984), «Import Protection as Export Promotion: International Competition in the Presence of Oligopoly and Economics of Scale», en H. Kierzkowski, ed., *Monopolistic Competition and International Trade*, Oxford, Oxford University Press, pp. 180-193.
- Labatut, Bernard (1993), *Renaissance d'une puissance? Politique de Défense et réforme militaire dans l'Espagne démocratique*, Paris, Fondation pour les Études de la Défense Nationale.
- Lemus, Encarnación (2002), *En Hamelin. La transición española más allá de sus fronteras*, Madrid, Septem.
- (2005), «Las posiciones francesas ante la desaparición de Franco y el establecimiento de la monarquía», *Historia del presente*, 6, 2005, pp. 61-84.
- (2007), «Entre la intervención y la supervisión. Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular», en Quirosa-Cheyrouze, R., coord., *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 369-380.
- Lemus, Encarnación; Pereira, Juan Carlos (2010), «Transición y política exterior, 1975-1986», en Pereira, J.C., coord., *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, pp. 659-685.
- Lévy-Leboyer, Maurice, dir. (2006), *L'économie française dans la compétition internationale au XX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Comité pour l'Histoire Économique et Financière de la France.
- Lhermie, Christian (2003), *Carrefour ou l'invention de l'hypermarché*, Paris, Vuibert.
- List, Friedrich (1841), *Das Nationale System der Politischen Ökonomie*, Stuttgart/Tübingen, G. Cotta'scher Verlag (edición española: *Sistema nacional de economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997).
- Maison, Michel (1996), «La 'longue marche' de Renault en Espagne, 1902-1972», *Renault Histoire*, 8, pp. 17-27.
- Maixé-Altés, Joan Carles (2009), «La modernización de la distribución alimentaria en España, 1947-1955», *Revista de Historia Industrial*, 41/3, pp. 109-144.

- Martín García, Óscar José; Ortiz Heras, Manuel, coords. (2010), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Mestres, Laia (2006), "Veinte años de cooperación entre España y Francia: ¿amigos, socios o aliados?", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 75, pp. 151-172.
- Ministerio de Comercio, Dirección General de Aduanas (varios años), *Estadísticas del comercio exterior de España*, Madrid, Ministerio de Comercio.
- Mitterrand, François (1986), *Réflexions sur la politique extérieure de la France*, Paris, Fayard.
- Muñoz Guarasa, Marta (1999), *La inversión extranjera directa extranjera en España: factores determinantes*, Madrid, Cívitas.
- Muñoz Sánchez, Antonio (2012), *El amigo alemán: el SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA.
- Nadal, Jordi; Carreras, Albert; Sudrià, Carles, eds. (1987), *La economía española en el siglo XX*, Barcelona, Ariel.
- Ortuño, Pilar (2005), *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons.
- Pardo, Rosa (2005), «EEUU y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon, 1969-1974», *Historia del Presente*, 6, pp. 11-42.
- Pereira Juan Carlos (2004), «El factor internacional en la transición española: la influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 22, pp. 185-224.
- Piñuel, José Luis (1986), *El terrorismo en la transición española (1972-1982)*, Madrid, Fundamentos.
- Powell, Charles (1994), «La dimensión exterior de la transición española», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 18, pp. 79-116.
- (2003), «España en Europa: de 1945 a nuestros días», *Ayer*, 49, pp. 81-119.
- (2011), *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Guttenberg.
- Puell, Fernando (2012), *La transición militar*, Madrid, Fundación Transición Española.
- Puig, Núria; Castro, Rafael (2009), «Patterns of International Investment in Spain, 1850-2005», *Business History Review*, 83, pp. 505-537.
- Puig, Núria; Álvaro, Adoración; Castro, Rafael (2009), «Las empresas multinacionales extranjeras en España», en F. Ribera, ed., *Los números uno en España*, Barcelona, Dobleerre, pp. 19-45.
- Rodríguez, Carmen; Real, Juan Carlos; Martí, Enrique (2009), *FASA y el 4/4. Así comenzó todo (1951-1958)*, Valladolid, El Mundo.
- Sabio, Alberto; Sartorius, Nicolás (2007), *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy.
- Sánchez, Esther M. (2004), «La implantación industrial de Renault en España: los orígenes de FASA-Renault, 1950-1970», *Revista de Historia Económica*, 22/1, pp. 147-175.
- (2006), *Rumbo al Sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, CSIC.

- (2010a), «The French Armament Firms and the Spanish Market, 1948-75», *Business History*, 52/3, pp. 435-452.
  - (2010b), «La connexió hispano-francesa: intercanvis d'energia elèctrica i cooperació nuclear, c. 1950-1990», *Recerques*, 61, pp. 101-136.
  - (2011) «Un siglo de vidrio francés: Saint Gobain en España, de 1905 a la actualidad», *Investigaciones de Historia Económica*, 7/3, pp. 395-407.
  - (2013), «Propiedad extranjera y desarrollo local: el ejemplo de la industria francesa del automóvil en España, c. 1950-1973», en De Dios, S.; Infante, J; Torijano, E. (coords.), *En torno a la propiedad. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Robledo*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 139-160.
  - (2014), «French Military Action in Spain from Dictatorship to Democracy: Selling Arms, Transferring Technology, Approaching French and Spanish Armies», *Journal of Contemporary History* (en prensa).
- Serrano Sanz, José María (2011), *De la crisis económica en España y sus remedios*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Schröter, Harm G. (2005), *Americanization of the European Economy. A compact survey of American economic influence in Europe since 1880s*, Dordrecht, Springer.
- Soto, Álvaro (2005), *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza.
- Soto, Álvaro; Mateos, Abdón, dirs. (2013), *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Madrid, Sílex.
- Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI] (1950-1986), *SIPRI Database*, Stockholm, SIPRI.
- Sirinelli, Jean-François (2010), *Les Vingt Décisives, 1965-1985*, Paris, Pluriel.
- Sudrià, Carles (1997), «La restricción energética al desarrollo económico de España», *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 165-188.
- Tascón, Julio, ed. (2008), *La inversión extranjera en España*, Madrid, Minerva.
- Trouvé, Matthieu (2008), *L'Espagne et l'Europe. De la dictature de Franco à l'Union Européenne*, Bruselas, PIE Peter Lang.
- Tusell, Javier; Soto, Álvaro, (1996), *Historia de la transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza Editorial.
- Valdaliso, Jesús M. (2002), «Grupos empresariales y desarrollo económico en España en el siglo XX», *Revista de Historia Económica* 20/3, pp. 577-624.
- Viñas, Ángel (2001), *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica.
- Vorms, Charlotte; Aguilar, Miguel Ángel (2003), *1983-2003. Veinte años de diálogo hispano-francés/Vingt ans de dialogue franco-espagnol*, Madrid, Asociación Diálogo.
- Welch, Lawrence S.; Luostarinen, Reijo (1988), «Internationalization: Evolution of a concept», *Journal of General Management*, 14/2, pp. 34-55.